

El estatus oficial del bajo alemán como “lengua regional”¹

Carmen MELLADO / Patricia BUJÁN

Universidad de Santiago de Compostela
Departamento de Filología Alemana
iacmella@usc.es

RESUMEN:

En este artículo se llevan a cabo una serie de reflexiones suscitadas a partir del nuevo estatus oficial del bajo alemán como „lengua regional“, que le fue otorgado a esta lengua en virtud de la *Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias* (enero de 1999) por parte del Parlamento Europeo y el Consejo de Europa. Partiendo del concepto „lengua regional“ se analizan argumentos a favor y en contra de aceptar al bajo alemán como lengua propia o como dialecto del alto alemán, llegando a la conclusión de que se trata efectivamente de una lengua. Su idiosincrasia sajona y el desarrollo que está experimentando en diversas parcelas del ámbito oral y escrito como *Ausbausprache* son, en nuestra opinión, pruebas claras que avalan esta decisión.

Palabras clave: bajo alemán, Carta Europea, lengua regional.

The Official Status of the Low German as “Regional Language”

ABSTRACT:

This paper sets out several considerations regarding the official status of low German as «regional language». This status was conferred to it by the European Parliament and the European Council by reason of the *European Charter for Regional or Minority Languages* in January 1999. Working on the concept «regional language», pros and cons of considering it a language or a dialect are analysed. Taking into account the Saxon idiosyncrasy and the development it is experiencing in different spoken and written fields as *Ausbausprache*, we conclude it deserves the status of language.

Key words: Low German, European Charter, Regional Language.

SUMARIO: 0. Introducción. 1. Localización geográfica del bajo alemán y número de hablantes. 2. El bajo alemán como “lengua regional”. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

0. Introducción

Tomando como punto de partida la ratificación por parte de la República Federal de Alemania de la *Europäische Charta der Regional- oder Minderheitensprachen* en

¹ Este artículo ha surgido de la investigación realizada a partir de un proyecto financiado por la Xunta de Galicia, con el código PGIDIT04PXIA20402PR.

enero de 1999, vinculante para ocho estados autonómicos de este país donde se habla bajo alemán (BA), presentamos a continuación algunas reflexiones y discusiones que suscitó la inclusión de esta lengua en la Carta Europea a partir de su definición como “lengua regional”. Empezamos haciendo un breve repaso histórico sobre esta lengua. El BA antiguo (SS. IX-XII), conjunto de dialectos sajones de los que conservamos pocos documentos escritos, dio paso a una segunda etapa (SS. XIII-XVII) que constituye la época de mayor esplendor de esta lengua, especialmente en el período 1350-1550. En esta época se desarrolla una variante escrita supranacional con una rica producción literaria, usada en los ámbitos del derecho, comercio, diplomacia y cultura en todos los países que componían la Liga Hanseática. El BA medio ofrece en este momento características bastante homogéneas, a partir de la variante de Lübeck, y va presentando ya una cierta tendencia de acercamiento a formas fonéticas y a estructuras propias del alto alemán (AA). Esta fructífera fase posee gran relevancia para el debate actual sobre el estatus del BA de lengua o dialecto, ya que precisamente el argumento de su gran pasado literario y cultural es un criterio de peso para considerarla como lengua de pleno derecho (cfr. Mellado Blanco 1998: 422).

El período de desprestigio del BA comienza en el siglo XVI, y estuvo motivado en gran medida por el hundimiento económico de la Liga y la consecuente pérdida de poder del norte del imperio, lo que provocó fuera de las fronteras alemanas el retroceso de la influencia internacional del BA, y en el propio territorio bajoalemán su paulatina sustitución por el AA, la lengua de los estados que pasaban a ser más pudientes comercial y culturalmente². Este proceso de penetración y afianzamiento del AA en el norte de Alemania tuvo varios siglos de duración y se llevó a cabo en sucesivas fases. *Grosso modo* podemos decir que la lengua usual para la comunicación oral fue hasta bien entrado el S. XIX el BA, si bien es cierto que, un siglo más tarde, en torno a 1900, la población monolingüe en BA era ya muy escasa.

1. Localización geográfica del bajo alemán y número de hablantes

En la actualidad, y dentro de la República Federal de Alemania, se habla BA en ocho de los dieciséis *länder* que componen dicho Estado: Bremen, Hamburgo, Schleswig-Holstein, Baja Sajonia, Mecklenburgo-Pomerania Occidental, Baja

² La aceptación de la traducción de la Biblia de Lutero al AA centro-oriental en detrimento de las traducciones autóctonas como la de Bugenhagen, con su inmensa influencia mediática para la expansión del luteranismo en el norte de Alemania, fue un factor importante para la degradación de la imagen externa del BA, que parecía ya no servir para difundir la palabra de Dios. Las investigaciones más recientes inciden, sin embargo, en el hecho de que Lutero no pretendió en ningún momento contribuir al arrinconamiento del BA (sobre esta temática, vid. Stellmacher 1984), y que el pueblo tardó mucho tiempo en aceptar el AA como lengua de la predicación y de los ritos eclesíasticos. Otro factor que favoreció la implantación del AA como nueva lengua de la comunicación escrita fue la adopción progresiva del AA como lengua vehicular de las cancillerías y de su funcionariado.

Sajonia, Sajonia-Anhalt y en algunas partes de Brandenburgo y de Renania septentrional-Westfalia³. El conocimiento y uso del BA es muy desigual en los *länder* citados, estando más arraigado en los territorios más septentrionales, cercanos a las costas del Mar del Norte y del Mar Báltico, como son los de las autonomías de Bremen, norte de la Baja Sajonia y Schleswig-Holstein.

Las cifras conocidas de hablantes del BA oscilan entre los 10 millones, si se incluye a aquellos que afirman saber “un poco” (cfr. Möller 1999: 37; datos actualizados a partir de la encuesta GETAS de 1984) y los 5,5 millones si sólo se considera a los que realmente tienen una buena competencia de la lengua, de los cuales unos 2 millones hacen uso asiduo o frecuente de ella (Wirrer 1998: 310-313). La cifra de 5,5 millones de hablantes no es nada desdeñable si se tiene en cuenta la proporción con otras lenguas europeas, como el finés (5 millones) o el noruego (4 millones).

Traspassando la fronteras germanas, también encontramos en la franja oriental de los Países Bajos en torno a 1,5 millones de hablantes de BA (aquí llamado “bajo sajón”, *Nedersaksisch*), así como en comunidades de emigrantes esparcidas en Polonia, Eslovaquia, Dinamarca, varios estados de la antigua Unión Soviética, América del Norte, Sudamérica, Australia y Sudáfrica. Después de 1945 se han perdido los dialectos bajoprusianos y pomerianos orientales del BA.

2. EL bajo alemán como “lengua regional”

En términos de la Carta Europea, el BA es una lengua regional, pues se dan las dos condiciones necesarias para ello: la de la regionalidad (rasgo geográfico) y la de la falta de idiosincrasia étnica (rasgo sociopolítico). Conforme a esto, una lengua regional es la que se habla en un territorio limitado de un Estado, y sus hablantes no se diferencian étnicamente del resto de la población de ese país. Este último es el criterio que diferencia una lengua minoritaria (con identidad étnica) de una lengua regional.

Una vez aclarado el concepto “regional”, pasemos a analizar ahora por qué el BA es una lengua y no un dialecto.

En el S. XIX se pasó en Alemania de una diglosia mediática, que había imperado hasta ese tiempo con el uso del AA reservado mayoritariamente a la escritura y el BA a la oralidad, a una diglosia situacional, en la que la activación de una u otra lengua iba a depender del grado de oficialidad de la situación, del ambiente y del interlocutor, quedando el BA cada vez más relegado a la esfera de la vida privada.

³ La delimitación topográfica del BA con respecto a otras lenguas colindantes como el frisio, danés y eslavo está clara, no tanto con el neerlandés, con cuyos dialectos bajo sajones se da un *continuum* a ambos lados de la frontera geopolítica. Con el AA existen igualmente problemas de delimitación hacia el sur y suroeste de la línea Urdinger y Benrather, puesto que a lo largo y ancho del abanico renano todavía aparecen isoglosas propias del BA (cfr. Goossens 1983: 23).

Es precisamente el retroceso masivo del BA no sólo en el nivel de la escritura, sino también en la comunicación oral, uno de los principales motivos que explica la pérdida de operatividad del BA y la deficiencia del vocabulario específico en las parcelas de economía, política, filosofía o derecho.

En este contexto, el criterio de la deficiencia léxica es uno de los utilizados a la hora de señalar el carácter dialectal del BA⁴. Es evidente que si no se propicia el uso de una lengua para determinados temas, ésta tiende a minimizarse y a presentar “huecos” en el sistema, ya sea desde un punto de vista léxico o morfosintáctico. Así lo afirma Wirrer (1998: 316):

Das Niederdeutsche ist demgegenüber [dem Niederländischen] defizitär: es gibt weder eine Standardvarietät, noch läßt sich in allen Domänen unserer heutiger Dienstleistungs- und Industriegesellschaft in Niederdeutsch problemlos kommunizieren. Dabei muß jedoch berücksichtigt werden, daß der Grad der Defizienz mit den unterschiedlichen Regionen variiert und im Norden des Sprachgebiets in der Regel deutlich geringer ist als im Süden.

Uno de los efectos que se persigue con la puesta en marcha de la Carta Europea es precisamente paliar la existencia de parcelas de la lengua escrita que no puedan ser cultivadas en BA. Aplicando la teoría de H. Kloss⁵ sobre las *Ausbau-* y *Abstandsprachen* al BA, se constata que ciertos registros, como la prosa científica sobre temas de ciencias naturales o la prosa popular para temas humanísticos, apenas tienen representatividad en la producción en BA. A la vista de esta deficiencia, Stellmacher (1996: 504) niega que en el BA se esté desarrollando un proceso real de edificación como lengua propia, en el sentido de *Ausbausprache*, y cuando realmente se publican textos científicos en BA se trata en su opinión más bien de un juego lingüístico (“Sprachspielerei”) que de una necesidad comunicativa “da man mit dem Hochdeutschen bestens zurechtkommt”.

Por otra parte, es interesante apuntar que las parcelas de los medios de comunicación, de la expresión artística y del lenguaje eclesiástico, en su nivel de prosa elevada, son las que salen mejor paradas en el desarrollo del BA por conseguir el esta-

⁴ Entre los criterios que aduce Löffler (2003: 5) para delimitar el dialecto de una lengua está el de la “representación deficitaria de todos los niveles gramaticales” y el del ámbito de uso, según el cual el dialecto estaría destinado al ámbito familiar e íntimo, al contrario de la lengua, utilizada sin limitaciones en la escritura y en la oralidad, siendo además la lengua de la literatura, cultura, ciencia, actos solemnes, iglesia y escuela. No obstante, Löffler discrepa de la conveniencia de adjudicar a estos criterios una validez absoluta, teniendo en cuenta que no corresponde a la realidad de muchas variedades lingüísticas, reconocidas oficialmente como dialecto, como es el caso del alemán suizo.

⁵ La postura de Kloss es la de definir el BA como “scheindialektalisierte Abstandsprache”, es decir, de lengua genéticamente diferenciada que a causa del solapamiento del AA como lengua de cultura ha adquirido para los hablantes la apariencia de dialecto (Kloss 1976: 305):

Wird [...] im Gebiet einer Schwestersprache A ihre erkennbar verwandte Sprache B im Laufe der Zeit zur einzigen Verwaltungs-, Kirchen- und Schulsprache, so kann sich bei Sprechern des schwächeren Idioms A die Empfindung herausbilden, ihr häusliches Umgangsmittel sei gar keine “Sprache”, sondern bloß eine Mundart der mächtigeren Sprache B, gleichsam ein Ast an deren Stamm.

tus de *Ausbausprache* de pleno derecho. En este contexto hay que destacar la labor de cientos de pastores protestantes que ofrecen sus misas en BA y que organizan catequesis, mesas redondas y foros de encuentro religiosos en BA, además de publicar sus revistas parroquiales en esta lengua (cfr. Kremer 1997: 9). Con respecto a la producción literaria se observa una interesante demanda de BA, con más de 9.000 grupos de teatro y 100.000 espectadores que anualmente visitan los teatros del norte de Alemania para ver obras en BA (cfr. Möller 1999: 43). En cuanto a los medios de comunicación sobresale la radio como principal vehículo difusor del BA (por ejemplo *Radio Bremen*), con la emisión diaria de noticias, radionovelas y debates en BA.

El tema de la ampliación del vocabulario del BA a partir del AA no ha sido objeto hasta el momento de una investigación profunda. Se trata de un aspecto bastante polémico porque, si su estudio se lleva hasta las últimas consecuencias, puede mostrar una imagen bastante desoladora del estado actual de la lengua, salpicada en su léxico, sintaxis y fraseología por el AA, ya sea de manera asimilada al BA o en su apariencia original. A este respecto, la observación de Blume (1980: 317) no deja lugar a dudas: “[...] Dabei wird vorausgesetzt, daß es “rein” nd. Gespräche im gesamten nd. Gebiet praktisch nicht mehr gibt, allein schon deswegen, weil bestimmte Bereiche des Alltagsvokabulars von den – ja immer zweisprachigen – Sprechern des Nd. aus dem Hd. unassimiliert übernommen werden”.

En el mejor de los casos, y a la falta de vocabulario autóctono, el hablante asimila palabras del AA al BA, es decir, dota a palabras y expresiones del AA, mediante mecanismos de analogía, de una apariencia fonética propia del BA, por ejemplo eliminando los sonidos africados surgidos por la segunda mutación consonántica, en la que el BA no tomó parte, o traduciendo literalmente giros al BA. Esto puede dar lugar a casos de curiosas hipercorrecciones, como la palabra **Tocker*, en el superfluo intento de trasvasar *Zucker* al BA, y a repetidos casos de interferencia, por ejemplo en el uso incorrecto de formas irregulares de los verbos fuertes. Aparte de esto, en conversaciones seguidas en BA se observan intercalaciones de palabras o párrafos en AA cuando se echa en falta el término adecuado en la lengua vernácula.

Como un ejemplo vale más que mil palabras, mostramos a continuación un pequeño párrafo de un diputado del partido SPD expuesto en una sesión del Parlamento de Schleswig-Holstein, en una discusión en torno a la inclusión del BA en la Carta Europea. En este registro formal vemos la gran influencia del AA (Fischer / Schulz 1993: 109):

Wenn Se mit de Kopp schütteln, Fru Röper, denn kann ick bloß entnehmen, dat Se in de inhaltliche Diskussion, de in de entscheidenden plattdütschen Gremien stattfinden don, överhaupt nicht bedeligt sind un disse inhaltliche Meenungsstrit, der dor stattfinden deit, gor nicht kenne, denn de hebt wie dat letzte Mol erst wedder belevt in den Birot in Leck.

El peligroso acercamiento del BA al AA deja abierta la siguiente cuestión: ¿Qué BA goza de mejor salud: la frase pensada en AA a la que se viste con indumentaria del BA (trasvasando por ejemplo fonéticamente tz a t/tt, pf a p/pp, ch a k/kk), o bien

la frase con sintaxis bajoalemana que aparece salpicada de elementos no asimilados del AA? Para un purista, son seguramente las dos igual de perniciosas, pero un lingüista se inclinaría posiblemente por la segunda opción. El problema es que la mayoría de los hablantes de BA no distingue entre ambas posibilidades, lo que requiere, por otro lado, ser prudentes a la hora de valorar el nivel de BA proporcionado en las encuestas.

Nuestra opinión sobre la problemática acerca de la introducción de préstamos altoalemanes en el BA, acerca de las posibles interferencias entre ambas lenguas en los discursos en BA, acerca, en definitiva, de la ampliación de vocabulario y de satisfacer las nuevas necesidades comunicativas sirviéndose de la lengua de contacto más cercana, el AA, es clara. No creemos que se trate de un proceso de corrupción, sino de evolución. Creer en el desmoronamiento del BA por esta causa es no querer aceptar el cambio que se produce en cualquier lengua como ente dinámico que es.

Las lenguas evolucionan autárquicamente pero también nutriéndose del contacto con el exterior, siendo esta adaptación, sin duda, una prueba de su vitalidad. Sólo las lenguas muertas como el latín clásico detienen su evolución. El BA debe adaptarse a las nuevas necesidades sociales y designar nuevos procesos y objetos surgidos por la tecnificación de nuestro entorno más inmediato. Que desaparezcan en BA términos específicos relacionados con el mundo agrario, como por ejemplo los que designan las partes concretas del carro tirado por bueyes, o la fraseología que de esta sociedad preindustrial se deriva, no es un fenómeno exclusivo de esta lengua, sino que es también experimentado por lenguas mayoritarias como el AA o el inglés. La integración de tecnicismos procedentes de otras lenguas en el BA debe verse como un proceso inevitable y no como una mutilación de la lengua.

Sin embargo, también es cierto que este fenómeno de adaptación lingüística con la consecuente asimilación de vocabulario y estructuras sintácticas del AA al BA puede desembocar en la pérdida de identidad e idiosincrasia de la propia lengua, argumento éste bastante barajado a la hora de emplear el criterio de la denominada *Bruchstelle* o “discontinuidad” entre el alto y el bajo alemán, y que parece decisivo para considerar al BA un dialecto del AA. Así, para Goossens (1983: 22-26), entre el BA y el AA no se da la citada *Bruchstelle*, en la convicción de que la segunda mutación consonántica no es suficiente para constatar un corte abrupto entre los sistemas lingüísticos de ambas lenguas. Para ello, Goossens se basa en la falta de una línea fronteriza clara en la zona sur y suroeste entre el bajo y el alto alemán (vid. nota 3 de este artículo).

En este orden de cosas, Menge (1995: 41) pone de manifiesto que la falta de *Bruchstelle* en el BA, con respecto al AA, es patente no sólo en el léxico, sino también en la fonología, sintaxis y pragmática (como lo demuestra la coincidencia de las fórmulas de tratamiento), llegando a afirmar: “[...] hat man bei vielen Sprechern des Niederdeutschen heute den Eindruck, daß sie das, was sie als Platt bezeichnen, einfach mithilfe phonologischer Regeln aus dem Hochdeutschen “generieren”, oft nur mit p-, t-, k- bezogenen Regeln”.

Desde nuestro punto de vista, es difícil cuantificar en qué medida se tiene que distanciar una lengua de otra para considerarlas como independientes, y si se aplicara

rigurosamente este criterio de autenticidad y alejamiento de una variedad A con respecto a otra B nos pondríamos en un aprieto que supondría quizás reconocer un teórico estatus dialectal de no pocas lenguas habladas en Europa. Por este motivo, este criterio no nos parece suficiente para determinar el estatus de una variedad lingüística.

La tarea de cuantificar la distancia tipológica entre dos variedades lingüísticas se hace aún más ardua si una de las lenguas "sobretecha"⁶ culturalmente la otra, como sucede con el AA con respecto al BA, ya que la lengua sobretechada y minoritaria tiende con el tiempo a copiar estructuras de la otra, a asimilarse a la otra, siempre y cuando se trate de lenguas emparentadas en su origen.

No obstante, queremos señalar que la discontinuidad entre los sistemas lingüísticos del alto y bajo alemán no viene determinada en exclusiva fonéticamente por la presencia o ausencia de la segunda mutación consonántica. En nuestra opinión, hay pruebas morfosintácticas objetivas que avalan la existencia de esa *Bruchstelle*, como el plural verbal único, la falta de marca de pretérito en los verbos débiles y de prefijación *ge-* en el participio de pasado, el uso de la perífrasis con *doon*, el paradigma binario de casos (nominativo y no nominativo, frente a los cuatro casos del AA), el uso del caso oblicuo (y no del nominativo) en el adjetivo con función predicativa, y la posibilidad de la doble negación, por citar sólo algunas de ellas. Esta relación de rasgos da efectivamente al BA una apariencia clara de lengua propia, lo cual queda patente en la dificultad de los no hablantes de BA para comprenderla, sobre todo en el caso de prosa o poesía popular, no tanto en los textos de carácter más formal, que, como hemos podido apreciar en el párrafo aducido más arriba, se acercan bastante en su estructura al AA⁷.

Un criterio muy empleado en relación a la problemática de la *Bruchstelle* es el de si los hablantes se entienden o no se entienden entre sí utilizando sus respectivas variedades lingüísticas. Se trata de un criterio muy arbitrario, que depende de la formación de los hablantes, de su facilidad con las lenguas y, en última instancia, de la voluntad de querer entender o no. Aplicar este criterio para algunas de las actuales lenguas reconocidas, como por ejemplo el serbio y el croata, implicaría tener que proclamar a algunas de ellas como dialectos de otras, dado su innegable parecido y facilidad de entendimiento entre ellas.

⁶ Con este término nos referimos al criterio klossiano de la *Überdachung*, presentado, a partir de H. Kloss, por la mayoría de los dialectólogos como prueba del carácter dialectal de una determinante variante lingüística con respecto a una *Kultursprache*. Ésta actuaría como *Überdachung* sobre dicha variante por ser la lengua de la expresión literaria, de los medios de comunicación, de la iglesia, administración, derecho, y de la vida pública en general. Con respecto al BA, se apunta un proceso de altoalemanización de la lengua desde el S. XVII, que para lingüistas como Goossens (1983: 20) fue definitivo para la integración del BA en el diasistema del AA: "Von dieser Zeit an lassen sich die früher nd. und früher hd. Mundarten mit dem sie alle überdachenden Element, der dt. Schriftsprache, in einem größeren Diasystem vereinen. Nd., das früher neben dem Hd. eine selbständige Sprache war, ist jetzt zusammen mit diesem Hd. einfach Deutsch geworden."

⁷ De todas maneras, aún siendo esto así, la inmensa mayoría de los no hablantes del BA (incluidos los germanistas) se sirven en la práctica de traducciones al AA a la hora de leer cualquier tipo de textos en aquella lengua, hecho que avala nuestra tesis de diferenciación tipológica del BA con respecto al AA.

En el caso del BA y el AA, la convergencia en algunos aspectos de sus sistemas lingüísticos no significa identidad entre ellas. El hablante de BA percibe ambas lenguas como entes independientes, de los que hace uso según las características de la situación comunicativa. Este hecho es reconocido de manera intuitiva por los propios hablantes en distintas encuestas, que en su mayoría no vacila en definir el BA como lengua autónoma⁸. Efectivamente, en el conjunto de rasgos que definen el estatus de una lengua, figura el del auto-reconocimiento de la población autóctona como un criterio complementario (vid. Ammon 1994: 372: “die Selbstzuordnung der Sprecher [als Sprache]”).

Otro de los criterios que comúnmente se aceptan para considerar una variedad como *Ausbausprache* es, siguiendo a Kloss (1976), el de la estandarización. Este punto no se resuelve de manera tan sencilla para el BA como podría pensarse a primera vista, negando sin más *a priori* el carácter del BA como lengua estandarizada. Por el contrario, es necesario aclarar lo siguiente: el hecho objetivo de que el BA haya estado sobretechoado por el AA como lengua de cultura desde hace siglos no implica que el BA actual carezca de normas de uso descriptivas.

Un buen ejemplo de ellas son las normas ortográficas elaboradas por J. Saß (última edición, la n.º 17, en 1997: *Kleines plattdeutsches Wörterbuch mit Regeln für die plattdeutsche Rechtsschreibung*. Neumünster: Wachholtz), seguidas mayoritariamente, o el sinfín de manuales de aprendizaje, gramáticas y diccionarios del BA, sobre la base de la variedad de más prestigio: el BA septentrional (*Nordniedersächsisch*). Lo que se pretende en estas obras de consulta no es tanto la potenciación de una determinada variedad de BA, sino más bien lograr un alcance suprarregional, para lo cual se tiende a la nivelación de formas demasiado locales. Otro testimonio del resultado positivo de estos esfuerzos de estandarización son el diccionario de W. Lindow (*Plattdeutsch-hochdeutsches Wörterbuch*. Bremen: Leer 1998⁵) y la gramática de W. Lindow, D. Möhn (*Niederdeutsche Grammatik*. Bremen Leer 1998).

Alcanzar un estatus suprarregional es también el objetivo perseguido en distintas formas de expresión literaria como la teatral, de manera que el teatro representado por ejemplo en el sur de la Baja Sajonia no se hace en westfalés u ostfalés (sus dialectos autóctonos), sino en BA septentrional. Lo mismo sucede con el BA empleado en la radio (emisora NDR). No obstante, estos intentos de “suprarregionalización” del BA no deben inducirnos a pensar que existe *de facto* una *koiné* de dicha lengua como lengua estandarizada. Para ello falla la condición de que las normas expuestas en gramáticas y manuales tengan carácter prescriptivo (Ammon 1986: 229), a partir de decretos oficiales.

⁸ Herrmann-Winter (1994: 460) lleva a cabo una encuesta entre la población norteña acerca de la actitud de ésta frente al BA. Los argumentos que los hablantes aducen para considerarlo como lengua, y no dialecto, son, entre otros, los siguientes: por su gran pasado histórico, por sus estructuras lingüísticas propias, por su vocabulario y gramática propios, por sus poetas y escritores, y, porque al igual que las lenguas posee un cierto número de dialectos, como el hamburgués y el bajo sajón septentrional.

A este respecto, Wirrer (1998: 322-323) aduce que si tenemos en cuenta la definición de Coseriu acerca de la “norma” (entendida como la que abarca las realizaciones “normales” del sistema lingüístico, es decir, la *parole*), se debería considerar que el BA cuenta con una norma, no prescriptiva, sino implícita, que se deriva de los manuales gramaticales y diccionarios con los que cuenta (como los arriba indicados) y que responden a la realización normal del sistema.

De la misma manera, también es cierto que la norma a la que nos referimos tiene un carácter predominantemente regional, por provenir en primera línea del territorio del BA septentrional, y su aceptación en los medios de comunicación genera a veces malestar entre ciertos sectores de la población de otras regiones, como el sur de la Baja Sajonia, que no hablan esta variedad.

Por otra parte, la práctica común en Sociolingüística de considerar como lenguas sólo aquellas que están estandarizadas y poseen una escritura no deja de ser una simplificación ligada a la perspectiva europea, que además pierde validez si se aplica a la mayoría de las 6.500 habladas en el mundo. El argumento de la estandarización como *conditione sine qua non* para adjudicar a una variedad el estatus de lengua está muy ligado a la idea novecentista – que comentamos más adelante – de considerar lenguas sólo las de naciones reconocidas como estado. En el espacio europeo huelga relatar los conflictos lingüísticos que esta ideología acarrea en la actualidad, sobre todo en los estados considerados plurinacionales.

En la discusión que nos ocupa, la estandarización no debe suponer desde nuestro punto de vista un criterio exclusivista. De hecho, e incluso dentro del mapa europeo, hay lenguas reconocidas oficialmente como tales que carecen de una normativa y no están estandarizadas, como es el caso del frisio, lengua además fuertemente fragmentada en tres ramas (septentrional, oriental y occidental) entre las que apenas es posible la comunicación. En este sentido, es precisamente su carácter propio, con unas características lingüísticas claramente definidas, el que le confiere este estatus, junto a la conciencia de la población que la siente como lengua suya.

Llegados a este punto, conviene hacer una reflexión en cuanto al BA y a la voluntad de la población norteña de mantener su lengua vernácula, sin olvidar que esto puede ser decisivo para la continuidad de la lengua. Si bien la actitud de los alemanes norteños en cuanto al BA es bastante positiva (según la encuesta GETAS de 1984, lo es para un 70% de la población), no es menos cierto que ha dejado de utilizarse casi por completo como primera lengua con los hijos. Si atendemos a la estadística presentada por Kremer (1997: 9), la situación real de uso del BA es realmente precaria: mientras que en la pequeña población de Heiden (Westfalia) en 1936 aún hablaba el 85% de los padres en BA con sus hijos, esta cifra desciende hasta el 51% en 1964, al 40% en 1971 y, finalmente, al 10% en 1981. De acuerdo con la encuesta GETAS de 1984, sólo el 9% habla BA en casa con niños menores de 15 años, fuera de casa sólo el 8% y en presencia de terceras personas el porcentaje se reduce a un 7%.

Las cifras hablan aquí por sí mismas: para salvar al BA es preciso que la gente lo quiera salvar realmente. Si aplicamos el criterio del *Spracherhaltungswille* para considerar el BA como lengua o dialecto, la balanza se inclinaría sin duda hacía el

polo “dialecto”. A este respecto, según algunos lingüistas, como Goossens (1983: 27), si la población no siente este instinto de conservación de su lengua autóctona, tampoco se vislumbran posibilidades de que se desarrolle con éxito una lengua normativizada y concluye que “der Sprachwille in Norddeutschland seit der Romantik nicht groß genug gewesen ist, um eine Norm entstehen zu lassen”.

El argumento de la voluntad de mantener la lengua por parte del pueblo ha servido a algunos lingüistas como Menge para deslegitimar todo intento de inclusión del BA en la Carta Europea, apelando a que no se puede forzar a toda una población a asumir determinados hábitos lingüísticos que, voluntariamente, ya ha relegado hace tiempo a un segundo plano (vid. Menge 1995: 44). En nuestra opinión, el punto de partida de Menge es equívoco por equipar el término de *Sprachschutz* al de *Sprachzwang*. Con la Carta Europea no se pretende obligar a ningún norteño que no lo quiera a emplear el BA en la vida pública. Se trata, por el contrario, de no perjudicar a aquellos que deseen hacer uso de esta lengua en determinadas situaciones formales, como en el ámbito jurídico o administrativo. Asimismo, en cuanto a educación y enseñanza se promueve también el BA, pero no a costa del AA, como a veces se quiere interpretar erróneamente, sino como complemento a esta lengua (vid. texto de la Carta Europea en www.coe.int/T/d/Com/Dossiers/Themen.de).

Al hilo de lo dicho anteriormente, habría que preguntarse por las causas históricas de esa falta de impulso en la población a la hora de transmitir el BA a las siguientes generaciones. Sin duda alguna, un motivo claro es el del escaso prestigio de esta lengua, lastre arrastrado por el BA desde finales del S. XVI. A pesar de los distintos movimientos de recuperación y redescubrimiento del mundo bajoalemán y sus tradiciones que surgieron en la época de la Ilustración e inicios del Romanticismo, el BA fue quedando relegado al uso en zonas rurales por las capas de población menos cultas, lo que aceleró su estigmatización. Las clases sociales más altas utilizaban el AA también para la comunicación oral; cuantitativamente se trataba de una pequeña proporción dentro del conjunto de la sociedad, pero que en el plano cualitativo ejercería una importante influencia sobre el devenir lingüístico de estas regiones.

Cómo no entender la actitud de auto-rechazo hacia la propia lengua por parte de todo aquel que se preciara de culto y persiguiera algún tipo de éxito laboral, teniendo en cuenta que el AA se había logrado imponer en la iglesia, en la vida administrativa, en los intercambios comerciales y, de manera decisiva, también en la educación primaria (la secundaria y la universitaria estuvo monopolizada por el latín hasta el S. XIX). Si, además, el AA era la lengua de las ciudades, vistas desde siempre como modelo de progreso y desarrollo, es comprensible la imagen del BA como lengua “grosera” e “inculta” que se fue forjando con el tiempo, y que, salvando las distancias, todavía pervive entre gran parte de la población alemana. A este proceso contribuyó también, sin duda, la inexistencia de una norma escrita vinculante que marcara unas pautas claras a las que acogerse en el ámbito ortográfico y gramatical.

En el s. XIX se produce, a costa del BA, la popularización del AA como lengua oral, fenómeno muy vinculado a la implantación de la enseñanza obligatoria, a la Revolución Industrial con los consiguientes movimientos migratorios del campo

hacia las ciudades, y a la formación de un estado único que impulsó la burocratización de la vida social teniendo como instrumento el AA⁹. A este respecto es interesante comentar que el concepto de estado y nación desarrollado en el s. XIX estuvo vinculado desde el principio a la idea de una única lengua común (“un estado, una nación, una lengua”), por lo que la existencia de otra lengua (hablada por un tercio de la población alemana total) dentro del territorio alemán suponía un obstáculo¹⁰ para la configuración de la ansiada *Kulturnation*. Con *Kulturnation*, término imperante en la ideología nacionalista novecentista, se entendía una conciencia nacional unitaria para todos los alemanes en nombre de una lengua común, de un origen común, de un espacio político delimitado, de costumbres e historia comunes. En este orden de cosas, el criterio de la uniformidad lingüística ocupaba un lugar de honor y no dejaba ningún resquicio a la posibilidad del bilingüismo para la población del norte de Alemania. Una consecuencia evidente de este proceso generalizado de homogeneización social fue que la población hablante de BA se viera sometida a una gran presión del entorno y fuera adoptando extensivamente el AA como forma normal de comunicación.

3. Conclusiones

1. El retroceso masivo del BA como lengua de comunicación cotidiana la ha llevado a su estado actual de *Zweitsprache*, después del AA. El BA vive por una parte un creciente *Ausbau* en el ámbito cultural desde hace tres décadas y, por otra, un *Abbau* en la comunicación diaria. Esta constelación no deja de ser paradójica si consideramos que durante muchos siglos fue precisamente la contraria: mientras que el AA era en la práctica la única lengua utilizada para la cultura, el BA estuvo relegado a la oralidad y a la esfera de la vida privada.
2. Su estatus oficial de lengua propia (*Regionalsprache*) está justificado por su idiosincrasia genealógica sajona, por la existencia de una *Bruchstelle* con respecto al AA, por el auto-reconocimiento masivo de los propios hablantes, así como por los avances que están produciendo para desarrollar su multifuncionalidad en los distintos ámbitos de comunicación escrita y oral, hecho éste favorecido por su inclusión en la Carta Europea en 1999.

⁹ Aún así, el BA siguió utilizándose como primera lengua oral en muchos núcleos poblacionales hasta su abandono general en la primera mitad del S. XX.

¹⁰ Para ilustrar este temor acerca del obstáculo que suponía el BA en el proceso de formación de la identidad nacional alemana en el S. XIX nada mejor que las palabras de J. Goldschmidt en su escrito de 1846 *Ueber das Plattdeutsche als ein großes Hemmnis jeder Bildung* (citado según Wirrer 1998: 324):

“Was ist des Deutschen Vaterland? – Soweit die deutsche Zunge klingt! – Der alte Arndt hat Recht; das einzige Band, das unser zerklüftes Vaterland zusammenhält, ist die Sprache. Aber so lange der Norddeutsche eine Sprache redet, die der Süddeutsche nicht versteht, wie sieht’s da um die Einheit Deutschlands aus? Kann sich unser plattdeutscher Landmann als wahres Glied des ganzen großen Vaterlandes fühlen, so lange er nicht Deutsch kann?”.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMMON, U., «Die Begriffe 'Dialekt' und 'Soziolekt'», en: von Polenz, P. et al. (eds.), *Sprachnormen: lösbar und unlösbar Probleme*. Tübingen: Niemeyer 1986, 223-231.
- AMMON, U., «Was ist ein deutscher Dialekt?», en: Mattheier, H. et al. (eds.), *Dialektologie des Deutschen*. Tübingen: Niemeyer 1994, 369-384.
- BLUME, H., «Zur funktionalen Konkurrenz von Ostfälisch, Nordniedersächsisch und Hochdeutsch im südlichen Niedersachsen», *Zeitschrift für Germanistische Linguistik (ZGL)* 8/3 (1980), 314-327.
- FERGUSON, A., «Diglossia», *Word* 15 (1959), 325-340.
- FISCHER, K.-R. / SCHULZ, K., *Ein Netzwerk für Niederdeutsch in Schleswig-Holstein*. Neumünster: Wachholtz 1993.
- GOOSSENS, J., «Niederdeutsche Sprache – Versuch einer Definition», en: Goossens, J. (ed.), *Niederdeutsch. Sprache und Literatur*. Neumünster: Wachholtz 1983, 9-27.
- HERRMANN-WINTER, R., «Der Dialekt erlaubt keine eigene Sprache, aber eine eigene Stimme...», en: Mattheier, H. et al. (eds.), *Dialektologie des Deutschen*. Tübingen: Niemeyer 1994, 457-464.
- KLOSS, H., «Abstandsprachen und Ausbausprachen», en: Göschel, J. et al. (eds.), *Zur Theorie des Dialekts*. Wiesbaden 1976, 301-322.
- KREMER, L., «Das niederdeutsche Paradox. Ausbau und Verlust einer Regionalsprache», *Germanistische Mitteilungen* 45-46 (1997), 5-13.
- LESLE, U.-TH., «Plattdeutsch in der Sprachen-Charta – Was müssen die Plattdeutschen tun?», en: De Spieker (ed.), *Plattdeutsch in der Charta – was nun?* Oldenburg: Isensee 1997, 20-32.
- LÖFFLER, H., *Dialektologie. Eine Einführung*. Tübingen: Niemeyer 2003.
- MELLADO BLANCO, C., «Zum Status des Niederdeutschen heute und gestern: Dialekt oder Sprache», *Wirkendes Wort* 3/98 (1998), 420-433.
- MENGE, H., «Rehabilitierung des Niederdeutschen. Erwartungen an die europäische Sprachenpolitik», *Zeitschrift für Germanistische Linguistik (ZGL)* 23 (1995), 33-52.
- MENGE, H., *Zum Stand des Niederdeutschen heute*. Oldenburg: Isensee 1997.
- MENKE, H., *Gutachtliche Äußerung zu der Frage, ob die niederdeutsche Sprache eine Sprache im Sinne der Europäischen Charta der Regional- oder Minderheitensprachen ist*. Kiel 1993.
- MENKE, H., «Niederdeutsch: Eigenständige Sprache oder Varietät einer Sprache?», en: Schmitsdorf, E. et al. (eds.), *Lingua Germanica. Studien zur deutschen Philologie*. Münster 1998, 171-184.
- MENKE, H., «Een' Spraak is man bloots een Dialekt, de sik to Wehr setten kann. Nachlese zur Diskussion um die Europäische Sprachenschutzcharta», en: Föllner, U. (ed.), *Niederdeutsch. Sprache und Literatur der Region*. Frankfurt a. M.: Peter Lang 2001, 9-33.
- MÖLLER, F., *Plattdüütsch – een Spraak stellt sik vör. Plattdeutsch – eine Sprache stellt sich vor*. Bremen: Leer 1999.
- SANDERS, W., *Sachsensprache, Hanesprache, Plattdeutsch*. Göttingen: Vandenhoeck 1982.
- SPECKMANN, R. (ed.), *Niederdeutsch morgen. Perspektiven in Europa*. Bremen: Leer 1991.
- STELLMACHER, D., «Martin Luther und die niederdeutsche Sprachgeschichte», *Niedersächsisches Jahrbuch für Landesgeschichte* 1984 (1984), 73-92.
- STELLMACHER, D., *Wer spricht Platt? Zur Lage des Niederdeutschen heute. Eine kurzgefaßte Bestandsaufnahme*. Bremen: Leer 1987.

- STELLMACHER, D., «Niederdeutsch», en: Hinderling, R. (ed.), *Handbuch der mitteleuropäischen Sprachminderheiten*. Tübingen: Niemeyer 1996, 497-505.
- STELLMACHER, D., *Niederdeutsche Sprache*. Berlín: Weidler 2000.
- THIEB, H., «Plattdüütsch: Spraak oder Mundoort? Plattdeutsch in der Europäischen Charta», *Quickborn* 90/2 (2000), 40-43.
- WIRRER, J., «Die Europäische Charta der Regional- oder Minderheitensprachen und das Niederdeutsche», *Quickborn* 83 (1993), 29-41.
- WIRRER, J., «Zum Status des Niederdeutschen», *Zeitschrift für Germanistische Linguistik (ZGL)* 26 (1998), 308-340.